V 17 #7

CADA COSA Á SU TIEMPO...

SAINETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

FRANCISCO SICILIA DE ARENZANA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SEÑORES RUBIO Y ESPINO.

Estrenado con extraordinario éxito en la noche del 15 de Setiembre de 1880, en el teatro del Príncipe Alfonso de Madrid.

MADRID: 1880
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

REPARTO

SOLEDAD, jóven de rompe y rasga de los barrios bajos de Madrid.....	Sra.	Raguer.
TERESA, su sobrina, jóven y bonita.....	Srta.	Ciudad.
BLASA, vieja rara.....	Sra.	Morera.
JUAN, cochero.....	Sres.	Sala Julien.
BALTASAR, amante de Teresa.		Guerra.
TRIFON, esposo de Blasa, y tan viejo como ella.....		Ficarra.

La accion en Madrid.

La propiedad de este Sainete pertenece á su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *Lírico-Dramática* perteneciente á *Don Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

860 82
F 24
J 17 n.7

ACTO UNICO.

Un pasillo que comunica con una galería por el fondo: por la izquierda con la escalera principal de la casa, y por la derecha con dos puertas: la primera que dá paso á las habitaciones de D. Trifon, y la segunda, sobre un peldaño de escalera, á los pisos superiores. Un tirador de campanilla en la primera puerta, sobrepuesta del número 1. En la inmediata se lee: *Escalera,* y en el fondo *Corredores.* En la pared del lado izquierdo hay un farolillo apagado.—Empieza la escena al anochecer.

ESCENA PRIMERA.

Teresa, saliendo por la puerta número 1, detrás de un Mozo de cuerda, que desaparece por la escalera principal, llevando un mundo. Despues de hacerle indicaciones de dónde lo ha de dejar, viene al proscenio.

MÚSICA

Yo me llamo Teresa Gonzalez,
y he nacido en la calle del Pez;
ya cumplí veinticuatro cabales,
pero siempre me quito ocho ó diez.
Mi figura es airosa y coqueta,
tengo un talle que no cabe aquí,
y hay quien pierde al vapor la chaveta
cuando pongo los ojos así.

Nunca mis gracias
pude ocultar;
no tengo abuela
y es natural.

ESCENA II.

TERESA, BLASA y TRIFON: estos dos con enormes quevedos y extravagantemente vestidos. Sacan muchos y raros enseres de viaje.

HABLADO

BLASA. (Abrazando á Teresa con exageracion, sin soltar los objetos que ha sacado.)
Adios, sobrina; cuidado
con la casa y con el truan
de Baltasar, qué es un trucha!...
TRIF. Yo la cuidaré.
TER. Mi tio,
tiita, me cuidará.
BLASA. Confio en él. (Esta chica,
es modelo de humildad.)

ESCENA III.

BLASA y TRIFON.

BLASA. Son tus caricias mi anhelo,
tus ojos mi electro-iman,
es mi cielo tu sonrisa,
son tus arrullos...
TRIF. La mar!...
(Lo de siempre, lo de siempre.
Para requiebros está...
Y hoy que he de correrla, hoy...
Ya estará allí Soledad.)
Vamos.
BLASA. Espera, Trifon:
Trifon te quiero abrazar.
TRIF. Vaya el abrazo. (Abrazándola con marcado disgusto.)
BLASA. Y un beso.

TRIF. Besa al diablo! Vamos ya,
que los otros herederos
de fijo, de fijo están
disfrutando de la herencia
de tu tio Trinidad,
y tú...
BLASA. Si murió há tres dias,
qué habrán podido chupar?
Otro abrazo, por si, esposo,
es el último...
TRIF. Ufff... bah!
BLASA. Pero, chico, el testamento
tu arrebato calmará:
si muero... todo te dejo... (Alegría en Trifon.)
no volviéndote á casar. (Pesar en idem.)
TRIF. A mi edad?...
BLASA. Eres tan viejo
que no sientas tiqui-tac
en tu corazon? Mentira,
mentira, si es un volcan!
TRIF. Tú siempre tan... (Me encocora:
me encocora.) La hora dá:
(Acaba un reloj de dar las ocho.)
corramos.
BLASA. Trifon, no tanto,
que me arrastras.
TRIF. Voto á San...
vamos pronto, pronto... pronto.
(Que te lleve Satanás.)
(La conduce casi arrastrando y dando trompicones hasta la puerta del foro.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, BALTASAR y luego JUAN.

BLASA. Ay! ay!.. Trifon ó demonio!..
BALT. (En el entretanto que Trifon conduce á Blasa del modo citado, aparece por la puerta de la escalera principal, corriendo á ocultarse en la galería.)
(Los tios de mi beldad;
qué á punto vine.)

(Al marchar Trifon y Blasa por la escalera principal, tropiezan con Juan, que apareciendo por la galería vá á salir por el mismo lado que aquellos.)

TRIF. Canastos!
(Porque le ha pisado un callo.)
BLASA. Qué pisoton!
TRIF. Animal!
JUAN. Quién le manda á usté correr?..
TRIF. Quién le manda á usté parar?..
JUAN. Puedo yo.
TRIF. Yo tambien puedo.
(Al ver á Juan que le intercepta el paso.)
Por vida de Barrabás,
retírese usted!
JUAN. (Dejándole paso.) Señor,
usted continúe en paz.

ESCENA V.

BALTASAR y JUAN.

(Juan dá unos pasos por la escena, sin dejar de mirar á Trifon y Blasa, que han desaparecido. Baltasar de caballero, no muy entonado, vá decididamente á la puerta de D. Trifon y dá tres golpecitos, dirigiéndose en seguida á Juan.)

BALT. Ola, Juanillo, qué vida?...
JUAN. Señor, la vida de Juan:
siempre con la fusta á cuestas.
(Enseñando un látigo que habrá sacado.)
BALT. Mi carta, le distes ya
á Teresa?
JUAN. Sí, señor;
y con una gracia tal
me miró que, Jesucristo!
yo creime espeluznar.
BALT. Bueno, Juan. Prepara el coche
para la vuelta.
JUAN. No más?
BALT. No: el punto el farol
de la esquina.
JUAN. Bien está.

(Yéndose hácia la galería.)
(Me manda solo el chavó...
Si vendrá por Soledad
y es el pretexto Teresa...
Tén ojo alerta... ojo... Juan.) (Vase.)
(Baltasar repite los golpes en la citada puerta, y aplica un ojo al de la cerradura.)

ESCENA VI.

BALTASAR.

Por el ojo de la llave
veamos. Lo que se vé!...
Jesucristo! Vaya un pié
que hasta por este ojo cabe.
(Retírase precipitadamente.)

ESCENA VII.

BALTASAR y TERESA. Ésta asomando la cabeza con recelo por la puerta primera, que entreabre.

MÚSICA.

TER. Estás solito?
BALT. Solito estoy;
sal, mi paloma.
TER. Voy, mi pichon.
BAL. Deja, Teresa,—del alma mia,
que en esos ojos—robe al amor
el fuego interno—que puso en ellos
naturaleza—con su explendor.
Deja, chiquilla,—deja que crezca
tu llama ardiente—con mi pasion,
que este estudiante,—más que de libros,
quiere lecciones—del corazon,
TER. Lo que en los libros se aprende
sólo es pura tontería,
ante el amor, que es maestro
de este mundo singular:
con él se abre el ojo, y tiende
la red por todo á porfía,

y, en ménos de un Padre nuestro,
pesca cuanto hay que pescar.

Dí si me amas!
BALT. Te adoro yo!
TER. Me olvidarás?
BALT. Nunca, por Dios!
Y tú, me quieres?
TER. Tanto, que yo
vivir no puedo
sin tí y tu amor.

BALT. En grato himeneo
al vernos unidos
mujeres, maridos,
nos envidiarán;
y, esposos amantes,
sin trégua ni calma
daremos al alma
delicia y afan!
TER. Y en frio y calor
diremos, que viva el amor!
LOS DOS. En grato himeneo, etc.

HABLADO.

BALT. Alma de mi alma candente,
sér de mi sér sin medida,
existencia de mi vida,
pensamiento de mi mente,
ilusion de mi ilusion,
faro y norte de mi pecho
y mal, al par que provecho,
de mi pobre corazon:
sé mia.
TER. Si eres constante.
á qué estamos?
BALT. Teresilla,
quiero seas mi costilla
casi, casi en el instante:

que es hora que yo te mire
libre de tios tiranos:
que es hora estreche tus manos
y en tu regazo suspire.

TER. Qué embaucador!

BALT. Teresa,
de mi loco frenesí
el fuego mitiga.

TER. (Abrazándole como para bailar.) Así.

BALT. Apriesa, chiquilla, apriesa,
y al baile: que en tu gentil
talle el brazo rodear
pretendo, niña, y danzar
con ímpetu varonil,
desde la dulce habanera
hasta el íntimo wals polka
y desde la suave polka
á la redowa altanera;
luego el schotis sin igual,
despues el wals, sin medida,
y al fin, como despedida,
un gran galop infernal.
(Vánse tarareando y bailando.)

ESCENA VIII.

JUAN y SOLEDAD. Juan vuelve por la galería, con el látigo y una llave. Y Soledad aparece por la puerta que dá paso á los pisos superiores.

JUAN. Viva la gracia, salero! (A Soledad.)
Nena mia, dónde vas?

SOLED. Gachó mio, á la Camelia.
No vienes?

JUAN. Luego.

SOLED. Vendrás?

JUAN. Por ver el sandunge tuyo
y ese sér de caliá,
hasta Pekin caminara
y me marchara á Milan:
porque con ver tu trapío,
y tu paisage y tu sal,

ay! las piernas me tiritan
y me hace el pecho *tan... tan*.

SOLED. Que guason estás, monono!

JUAN. Y tú que gachona estás!
No me claves esos ojos
que... me voy á desmayar.

SOLED. Yo estoy casi desmayada,
mi señor don Perillan.
Mira tú la muestra...

JUAN. Son (Mirando el reloj.)
las ocho y minutos más.

SOLED. Vamos volando, que quiero
me convides á cenar.

JUAN. (Rascándose detrás de la oreja).
Ay, amiga, eso ya es
harina de otro costal:
toca el bolsillo.

SOLED. Vacío.

JUAN. No: porque tengo un rial,
dos perros grandes y uno
chiquitin... tú ya tendrás
para prestarme?... que sabes
que yo pago máz puntual!...

SOLED. Ni para que cante un ciego.

JUAN. Entonces...

SOLED. Hacen mal pan
la miseria y la pobreza.

JUAN. Tienes algo que empeñar?

SOLED. Y qué dijeran de mí!

JUAN. Que lo hacias por tu Juan.

SOLED. Y tú lo consentirias?

JUAN. Soy mozo de *caliá*
y de vergüenza... mas...

SOLED. Vaya
á que reñimos, so peal:
querer que con mi trabajo
le mantenga y... luego echar
broncas...

JUAN. Vamos, chiquilla,
no te he *querío* faltar.

SOLED. Entonces:

JUAN. Vamos, te quiero.

SOLED. Si es así, pelos al mar.
JUAN. Diera mi coche por verme
abrazado á ese percal,
si el jamar hoy y mañana
no pidiera para acá. (Señalando la boca.)
SOLED. Hasta mañana, que hay toros.
JUAN. Mañana te llevará
este nene en su calesa,
que mi palabra es rial.
SOLED. Sea, Juanillo, (Dándole la mano.) y adios.
JUAN. (Si se vá sola!...) No, allá
voy tambien: que lleve el coche
juntos el rumbo y la sal,
que mi látigo desea
dejar oir su zis zás. (Restallando el látigo.)
Te llevaré en mi pescante.
SOLED. Si está un paso, pues; si está
al revolver de la esquina.
JUAN. Nada: te quiero llevar.

MÚSICA.

JUAN. Viva la gracia,
viva el salero
de lo más bueno
que hay en Madrid!
SOLED. Viva el chiquillo
que me camela
y es un guripa
de los de sic!
JUAN. Tienes más gracia,
Soledad mia,
que hay en la tierra
de Andalucía!
Y tus andares
tienen más sal
que las salinas
de Puerto-Real.
SOLED. Eres Juanillo
muy zalamero;
eres un mozo
como no hay dos;
y por tu gracia

y por tu salero
me muero, Juanillo,
me muero de amor!

JUAN. Dáme un abrazo,
Soledad mia,
que ansioso espera
mi corazon.

SOLED. Quieto Juanito—con las manitas
que pué costarte—una desazon.

LOS DOS. Eres chiqui$^{llo,}_{lla,}$ muy zalame$^{ro,}_{ra,}$
eres mimo$^{so}_{sa}$ como no hay dos
y por tu gracia y por tu salero
me muero, chiqui$^{llo,}_{lla,}$ me muero de amor.
(Vánse muy alegres.)

ESCENA IX.

BLASA.

Entra sofocadísima, pudiendo apenas con tanto objeto de viaje como saca.

HABLADO.

Jesús, María y José. (Persignándose.)
Qué empresas de Belcebú!
(Tirando del cordon de la campanilla.)
Cuando á mi esposo dejé
ví el ómnibus marchar... uh!
y que en tierra me quedé.
Era el último! Buscar
mandé un simon... no se hallaba,
oh, toros!... qué hacer? Trotar,
trotar, correr y al llegar
al andén el tren marchaba.
(Vuelve á tirar del cordon, impacientándose.)
Por qué te irias, Trifon?
Sólo, sobrina, por tí,
pues me dijo: «á que el bribon
de Baltasar la ocasion

tiene de burlarnos.» Sí,
le contesté: vuelve, hermoso,
y evita que á mi Teresa
le haga ese pillete el oso.
Tardan... porque el alma presa
tendrá de pena mi esposo.
Pobrecillo, no podias
presumir que, al volver yo,
un señoron de mistó
me dijese tonterias
entre vascuence y caló.
Ni podias presumir
que me dijera un gomoso:
«si se la pego á tu esposo
habrá mucho que decir
en esta villa del oso.»
Ni tampoco que otro, oh!
al saltar un bache yo,
(Imita el salto levantando bastante la falda.)
viendo... lo que yo no sé,
gritase á un grupo: «eh, eh,
paso al siglo que pasó.»
Corro... y corren los del corro,
chillo yo y el corro chilla:
«socorro» pido y «socorro»
piden... y corren... y corro
y corre trás mí la villa.
Qué apuro, por San José:
aún sudo del sofocon:
para que están de planton
tantos guardias? Para qué
es la morcilla?...
(Llamando con desesperacion.)
Traicion,
no me contestan, no están.
Ay, sobrina, si te cojo...
ay, esposo, perillan!
con que volvias? Un ojo
te he de saltar! Voy con Juan.
(Váse cargada con todos los enseres de viaje, por la escalera de los pisos altos. Momentos de silencio.)

ESCENA X.

TRIFON y TERESA.

Entre Trifon y un cochero traen á Teresa, que se finje desmayada y la sientan en el escalon, apoyándola con cuido en el marco de la puerta.

TRIF. Aquí apoyémosla, aquí
en este escalon, con tiento.
(No puedo más... quién la sube
hasta el sotabanco? Cielos,
y cómo pesa!... qué idea!...)
Abaníquela, cochero,
mientras llamo.
(El cochero toma el abanico que le dá Trifon y la abanica fuertemente. Trifon hace sonar la campanilla, tirando violentamente del cordon.)
Duro, duro.
(Da más monedas al cochero, quese va.)
Pero busquemos pretesto...
Sale mi sobrina: me abre:
digo que al llegar...

TER. (Levantando la cabeza.) (Te veo!...
Y aún me cree desmayada:
Quién pensára que el mastuerzo
de mi tio fuera allí
á correrla!)

TRIF. Justo: eso.
Mas mi sobrina no sale...
(Volviendo á llamar con más fuerza.)

TER. (Qué prosiga el fingimiento.)
(Vuelve á fingirse desmayada.)

TRIF. Mi esposa, gracias á Dios
que el tole tomó: así puedo
valerme con mi sobrina.
Soledad, cuánto te quiero.
Vuelve en tí: vuelve... Ya vuelve...
(Con mucho mimo.) (Teresa suspira exageradamente: finge un ataque de nervios y le da un bofeton.)
Qué bofeton más tremendo!

Ya se le pasó el soponcio?...
Caramba, canastos, cestos!
(Al verla la cara acercando un fósforo que ha encendido un momento antes y al comprender su equivocacion.)
No es ella, no: es mi sobrina!
Mi sobrina!... Chasco bueno!
Pero cómo fué? Sin duda
lo oscuro... y los espejuelos...
(Sacude los dedos exageradamente por habérselos quemado con el fósforo.)
Mas lo que importa es la llave...
el escándalo evitemos:
aquí en el bolsillo, aquí...
(Saca una llave del bolsillo de Teresa.)
Ahora la cojo y la entro.
(Coloca la llave en la cerradura de la primer puerta, que abre; coge en brazos á Teresa para entrarla, y al mismo tiempo aparece Blasa por la salida de los pisos superiores.)

ESCENA XI.

Los mismos y Blasa.

Blasa. (Tirando con despecho los enseres de viaje.)
Furia del averno! Tú
seduciendo á esa mujer?
Trif. (Sin dejar de los brazos á Teresa y procurando resguardarla con su cuerpo.)
(Ella aquí, por Belcebú!)
Blasa. Respondes?
Trif. Qué hacer? (Dejando á Teresa sobre el escalon.)
Blasa. Oh! (Queriendo pegar á Teresa.)
Trif. (Uh!
Qué decir?)
Ter. (Levantando la cabeza con disimulo y dejándola caer precipitadamente al ver á su tia.)
(Hasta más ver.)
Blasa. Te callas?

TRIF. No, Blasa mia.
BLASA. Blasa del diablo! Trifon,
explica tu felonía.
TRIF. Qué dices?
BLASA. Que no hay tu tia!
Pillo, tunante, bribon!
TRIF. Desmayada la encontré;
soy cristiano...
BLASA. Y caridad
ejerciste con gran fé!..
TRIF. Ya ves... la necesidad...
BLASA. La necesidad!.. de qué?
TRIF. De socorrerla.
BLASA. Jesuiton:
con tretas me vienes tú
para velar tu traicion.
TRIF. Créeme, por Belcebú.
BLASA. Que crea tu *san façon*.
Y eras tú, luz de mis ojos,
mi delicia, mi consuelo!!
(Se lanza furiosa contra Trifon y Teresa, y Trifon la guarda las vueltas.)
TRIF. Ten piedad.
BLASA. Calle el abuelo.
TRIF. Que te lo ruego de hinojos.
BLASA. Aunque fuera desde el cielo.
(Continúa el afan de Blasa de apoderarse de Teresa, pero Trifon lo evita.)

ESCENA XII.

Los MISMOS y JUAN.

JUAN. (Al verlos.) Cuadro de *efleuto*: señó
qué gresca! Si eso es un toro!
(Al ver á Blasa hecha un basilisco.)
Parece que se afufó
entre Pinto y Valdemoro.
Ojo al Cristo, que soy yo!
(Al ver que por más fuerzas que hace no puede separarle, logra por fin colocarse entre los dos despues de recibir varios golpes y empellones.)

BLASA. Me opongo, traidor.
JUAN. Insisto:
no *premito.*
BLASA. Lo verás...
JUAN. Que no!..
BLASA. (Con síntomas de desmayo.) Ah!
TRIF. (Ya sacó el Cristo!)
JUAN. Se desmaya, por lo visto,
en mis brazos.
TRIF. (Satanás!)
(Cae Blasa desmayada en los brazos de Juan.)
JUAN. (Será muy graciosa y bella:
como ángel de amor reposa
en mis brazos la doncella:
será Teresa... sí, ella.)
TRIF. Jesús, si abraza á mi esposa!
JUAN. Ira de Dios! Uf, qué vieja!
Ya no la quiero... tomadla.
TRIF. Vaya al diablo!
JUAN. Me la deja.
Uf, qué bonita pareja!..
Fotografos, retratadla.
TRIF. Alguien sube, y si nos ven...
JUAN. Al cuarto este vejestorio:
que duerma en su dormitorio:
ayúdeme... Luego... (Indicando volverán luego por Teresa, y entrando precipitadamente, entre los dos, á Blasa en el cuarto.)
TRIF. Bien.
JUAN. Aprisa, don Juan Tenorio!

ESCENA XIII.

TERESA, levantándose precipitadamente.

Ah: ya es hora: ya respiro...
Digo, y me ahoga el despecho!
Baltasar, buena la has hecho!
Si debo pegarle un tiro!
Vaya un mico que me dió
porque me puse á bailar

con mi primo. A no dudar,
vestiré vírgenes yo.
Dios mio, cuánta es mi pena,
vivir sola como un hongo!...
Cuando así á pensar me pongo
soy toda una Magdalena. (Llorando.)
Al llorar, allí, hácia mí,
ciego, tras una mujer
á mi tio ví correr
y desmayada caí.

ESCENA XIV.

TERESA, SOLEDAD y BALTASAR; poco despues TRIFON y JUAN.— (Oscuridad completa.)

BALT. (Apareciendo con Soledad del brazo.)
Te acompaño hasta tu nido.
Qué piso ocupas?
SOLED. El sexto
sotabanco de la izquierda
y *anticámara* del cielo.
TER. (Si me pareció su voz!)
SOLED. Como soy ángel!!..
BALT. Por eso
habitas junto á los ángeles.
TER. (Es Baltasar!... Vil... Perverso!...)
SOLED. Tiene usté cerillas?
BALT. Una.
SOLED. Pues me basta.
BALT. El fosforero
se me cayó.
(Bajando á buscarlo á tientas y tropezando con los piés de Soledad.)
TER. Que se escurre...
Otra vez!...
BALT. Si es que no veo.
(Trifon aparece y se detiene en el dintel de la puerta primera, y pára á Juan que le sigue y hablan de modo que los otros no los oigan.)
TRIF. Hay gente ahí! Chis!... paciencia.

JUAN. ¡Yo husmear!...
TRIF. Juanillo, quieto.
BALT. Se le marchó la cabeza.
(Tirando el fósforo que ha tratado de encender.)
Subamos á tientas, cielo.
SOLED. No hay prisa gachó.
JUAN. (Es ella,
y con él!...)
TRIF. (Gresca tenemos,
que le dice: «gachó mio»
y yo soy su suplemento!)
SOLED. Si debo tener cerillas!...
BALT. Qué importa no haya!...
SOLED. Las quiero,
porque la escalera es mala
y puedo encontrar tropiezos.
JUAN. Hay en la cocina trancas? (Al oido á Trifon.)
TRIF. Y un asador, aunque viejo. (Idem á Juan.)
JUAN. (Voy por ellas, que esta noche
vamos á tener jaleo,
que aquella sombra, es su sombra,
y aqueste infierno, su infierno. (Váse.)

ESCENA XV.

Los MISMOS, menos JUAN.

BALT. Por aquí?
(Anda á tientas como buscando la escalera.)
SOLED. Aspere al mechero.
(Sacando un cabo de vela de un bolsillo, en el que sigue buscando con insistencia.)
Calma.
BALT. Con qué frenesí
estoy desde que te ví
ese cuerpo sandunguero.
SOLED. Quietecito.
(Retirándose de Baltasar que quiere cogerla el talle.)
TER. (Y la oigo yo!...)
TRIF. (Hago un papel... por Noé!...)

BALT. (Teresa, me vengaré:
primitos te daré yo!
Que esta barbiana del dia
para que rabies me basta:
pues he de mimarla hasta
que purgues tu felonía.)

ESCENA XVI.

Los MISMOS y JUAN con un garrote.

JUAN. Habrá la de San Quintin,
si es la que sospecho yo:
que halle en mis manos su fin,
puesto que ella me mató!)

TRIF. (Que ha dejado antes la puerta y penetrado en escena de puntetas y con los brazos extendidos como buscando en la oscuridad en direccion á la segunda puerta, donde quedó Teresa.)
(Con cautela!...)

JUAN. (Con el garrote enarbolado y procurando no meter ruido.)
(Con sigilo!)

TRIF. (Cojo á mi sobrina... y la entro.)

JUAN. (Que rece por San Cirilo...
Oh! si al pícaro lo encuentro!)

TER. (Que se ha dirigido hácia la mitad de la escena muy pausadamente.)
(Es preciso que al traidor
haga ver su felonía,
y que á esa mísera harpía
arrebate impío amor!)
(Siguen todos buscándose en la oscuridad, escepto Soledad que ha encontrado un fósforo que tendrá dispuesto para encenderlo con la oportunidad debida. Juan dá palos á diestro y siniestro sin tocá nadie, pero pasando cerca de Trifon, que al notarlo hace aspavientos.)

MÚSICA.

JUAN. (Como lo atrape,
como le coja.)
TRIF. (Pues no la encuentro...
Dónde estará?)
TER. (Ay de sus barbas
si le tropiezo.)
BALT. (La he de dar celos
con Soledad.)
(Enciende Soledad el fósforo y farol. Todos quedan sorprendidos.)
TODOS. Ah, ah, ah, ah,
que lio es este
tan singular. (Admirados. Trifon, asustado, detiene el palo que iba á descargar sobre él Juan.)
TRIF. y JUAN. Ah, ah, ah, ah.
si me descuido.
si se descuida.
me abre / le abro en canal.
TER. / SOLED. (Él está aquí.)
BALT. / TRIF. / JUAN. (Ella aquí está.)
TODOS. Vaya si es chasco
particular.

Quien se enamora
es un mal bicho,
que pierde el sexo
y la dignidad.
Mueran los hombres / las hembras
porque sin ellas / sin ellos
fuera aquí todo
felicidad.

HABLADO.

TRIF. Qué ibas á hacer, insensato?
JUAN. Pues no se libró de mala:
si se descuida, lo mato.
TRIF. Bárbaro.
JUAN. Le hago la cala.
TRIF. Me conoces? (A Soledad.)
JUAN. Mira... (Con amenazas.)
TRIF. Dí.
SOLED. Já, já, já, á todos conozco.
TER. Me desconoces á mí? (A Baltasar)
BALT. Yo?... Sí tal, te desconozco.
JUAN. De tu traicion burlaréme.
SOLED. Oiga su *mercé apocá*;
escuche si no me teme.
JUAN. Háblame, *mujer marvá*.
SOLED. Voy á decir, á explicar
en pocas frases lo poco
en que se acaban de ahogar.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS y BLASA, que al salir á escena vé á TRIFON, y queda al paño.

BLASA. (El ahí!...)
TRIF. (Me entra un sofoco!)
(Dándose aire con el sombrero.)
SOLED. Jóven, y sola, y sin pena,
y por la risa llevada
hoy, al verme convidada
he dicho: venga la cena
que me ofrece don Trifon:
(Este trina y pretende impedirla hablar, pero los otros lo estorban.)
Castigaré al vejestorio
su aficion, con purgatorio
de engaños y desazon:
no quiero siga mi pista

como hasta aquí mi vecino,
que ha creido el muy ladino
(Trifon se muestra furioso queriendo taparla la boca.)
que soy fácil de conquista.

TRIF. Cállate... fúria.

BLASA. (Canalla...
y era el palomo de amor!)

SOLED. Que me calle?... No, señor.

BALT. Dí lo demás.

JUAN. Habla.

TRIF. Calla.

SOLED. Así fué; cené y creyó
los halagos y sonrisas,
con que parodié sus prisas
y entusiasmado pagó.

BLASA. (Pagó; la entregó su fé
y á mi fé se la pegaba!)

SOLED. Salió el bicho... y le aguardaba
una corta á volapié:
que entre aquel enmarañado
laberinto ¡piss! corrí:
y allí á su mercé yo ví
tan sumamente azorado
que, al seguirme, un bulto vé
de una dama desmayada,
se baja, sin decir nada,
y con ella se me fué.

BLASA. (Seductor.)

BALT. Con que á los tres
entretuvo!

SOLED. Tanta sal
dada en monton á un mortal
le resecaria.

TODOS. Pues. (Sueltan á Trifon.)

BALT. Cuál de ellos carga con ella?

TRIF. Cargue usted. (A Juan.)

JUAN. Usté.

BLAS. (Él?...)

TRIF. No.

BALT. Usted cargará, sí... (Y yo
cargaré con la doncella)

TRIF. Sobrina? (Acercándose Teresa.)
TER. Tio.
TRIF. Quién, dí,
te llevó al baile?
SOLED. Su amado.
TER. El señor que está á mi lado
me acompañó.
TRIF. Es cierto?
BALT. Sí.
BLASA. (La mosca muerta!)
BALT. Y cumplió
como una coqueta, á fé.
TER. Cuando á mi primo dejé
por ir en tu busca!..
BALT. Oh! (Con satisfaccion.)
BLASA. Tunante, gran galopin, (Presentándose.)
todo lo he escuchado, todo!
TER. y TRIF. (Jesucristo!)
SOLED. Vaya un modo
de tratar al serafin!
BLASA. Deslenguada!
SOLED. Ahí van mis cinco.
(Impiden que se peguen.)
TER. Calma.
TRIF. Calma.
BLASA. No, señor;
y mi honor?
SOLED. Pues y mi honor
en contar los veinticinco.
JUAN. Con que él contigo!...
TRIF. Pues él,
que á mi mujer ha abrazado.
BLASA. Qué dices, á mí?...
SOLED. Malvado,
y eres tú el honrado y fiel!
BLASA. (Tapándose la cara.)
Oh! mi pureza empañada!...
(Tapándose la cara con los dedos.)
(Aunque es un mozo tal cual.)
SOLED. (Aparte á Juan.)
Te atreviste á un carcamal!...
JUAN. (Id. á Soledad.)

Y tú á burlarme, malvada.
BALT. Todos tienen que callar...
TER. Y tú?
BALT. Tambien.
SOLED. Pues callemos
y todos nos perdonemos
nuestro pasado pecar.
BLASA. Cómo perdonar!
BALT. Señora... (Suplicante.)
BLASA. Ceder á tanta traicionl..!
TER. Perdon.
TRIF. Te ruega perdon,
Blasa, tu Trifon ahora:
que confi esa en conclusion
que «cada cosa á su...»
BLASA. Ya...
TRIF. Quise ser pollo... y acá
he sido el gallo moron.
BLASA. Si t e enmiendas?...
TRIF. Sí, mi bien.
BLASA. Oh, entonces...
JUAN. (Me pescó.)
BALT. Vamos, esto se acabó.
(Haciendo se dén las manos Trifon y Blasa, Juan y Soledad, y cogiendo él las de Teresa.)
TRIF. *Laus Deo.* (Echando las bendiciones.)
TODOS. Amen, Amen.

MÚSICA.

En grato himeo
al vernos unidos,
mujeres, maridos,
nos envidiarán:
y, público amado,
si bates tus palmas,
aquí nuestras almas (por el corazon.)
siempre te tendrán.

CAE EL TELON.

3 0112 117453784